

Mensaje de Pascua del Papa Francisco

“La última palabra ya no la tiene la muerte, sino la vida”.

La resurrección de Cristo nos invita a anunciar a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo este mensaje de alegría y de esperanza.

¡De esperanza, de esperanza cierta, porque Jesús crucificado ha resucitado, la última palabra ya no la tiene la muerte, sino la vida! ¡Y ésta es nuestra certeza. La última palabra ya no es sepulcro, no es la muerte, sino la vida! Por ello repetimos: ¡Cristo ha resucitado!. Porque en Él el sepulcro ha sido derrotado, ha nacido la vida.



Afianzados en este evento, que constituye la verdadera novedad de la historia y del cosmos, estamos llamados a ser hombres y mujeres nuevos según el Espíritu, afirmando el valor de la vida. ¡Existe la vida! ¡Esto es comenzar ya a resucitar! Seremos hombres y mujeres de resurrección, hombres y mujeres de vida, si, en medio de las vicisitudes que atormentan al mundo, - hay tantas hoy - en medio de la mundanidad que nos aleja de Dios, sabremos brindar gestos de solidaridad y de acogida, alimentar el anhelo universal de la paz y la aspiración de un ambiente libre de la degradación.



Que la virgen María, testigo silenciosa de la muerte y resurrección de su hijo Jesús, nos ayude a ser signos transparentes de Cristo resucitado entre las vicisitudes del mundo, para que cuantos están en la tribulación y en las dificultades no permanezcan víctimas del pesimismo, y de nuestra derrota, de la resignación, sino que encuentren en nosotros a tantos hermanos y hermanas que ofrecen su apoyo y consolación.

Que nuestra Madre la Virgen María nos ayude a creer firmemente en la resurrección de Jesús e interceda en especial por las comunidades cristianas perseguidas y oprimidas del mundo entero.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



2º Domingo de Pascua

Año 17

Número 814

23 de abril, 2017

Diócesis de Ciudad Guzmán

Ver y tocar las llagas

San Juan nos ofrece este domingo el encuentro de Jesús resucitado con la comunidad de los discípulos y con Tomás. El miedo a ser perseguidos provoca que los discípulos del Resucitado se encierren y, por lo mismo, vivan la vida de comunidad sin fe, sin esperanza y sin amor; sin el soplo del Espíritu y sin conciencia de la misión. Es una comunidad enjaulada en una profunda tristeza, sin paz, en desasosiego e incapaz de producir frutos.



Poco a poco la comunidad de los discípulos y discípulas descubre, con la fuerza del Espíritu, la urgencia de salir a la misión para ver y tocar las llagas de los pies, de las manos y del costado del Resucitado, que se hace presente en quienes viven en las periferias. Estas llagas son justamente lo que Tomás vio, tocó y palpó. Y eso es lo que le llevó a reconocer en Jesús a su Señor y su Dios resucitado.

Cuando los discípulos de Jesús vivimos encerrados, sin la fuerza del Espíritu, sin la alegría de vivir siendo fermento y luz en el mundo, sin salir a las periferias a ver y tocar las llagas vivas del Resucitado, es porque hemos encapsulado nuestra fe y nuestra esperanza;

hemos encerrado la alegría en algunas prácticas religiosas vacías y buscamos excusas para no estar en la comunidad, para taparnos los ojos, para no ver las llagas pestilentes del enfermo terminal, del migrante, del anciano, del abandonado...

Es ahí, en estas periferias humanas y existenciales donde hay que ser testigos del Resucitado, donde hay que experimentar la alegría de ver y confesar como Tomás: "Señor mío y Dios mío". Jesús de Nazaret está vivo, ha resucitado. De esto debemos ser testigos en el hoy y aquí de nuestra comunidad.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 117)

**R/. La misericordia
del Señor es eterna.
Aleluya**

**Diga la casa de Israel:
"Su misericordia es eterna".
Diga la casa de Aarón:
"Su misericordia es eterna".
Digan los que temen al
Señor: "Su misericordia
es eterna". R/.**

**Querían a empujones
derribarme, pero Dios me
ayudó. El Señor es mi fuerza
y mi alegría, en el Señor está
mi salvación. R/.**

**La piedra que desecharon
los constructores, es ahora la
piedra angular. Esto es obra
de la mano del Señor, es un
milagro patente. Éste es el
día del triunfo del Señor, día
de júbilo y de gozo. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio

(Jn. 20, 29)

R/. Aleluya, Aleluya

**Tomás, tú crees porque
me has visto; dichosos los
que creen sin haberme
visto, dice el Señor.**

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro los Hechos de los Apóstoles

(2, 42-47)

En los primeros días de la Iglesia, todos los que habían sido bautizados eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la comunión fraterna, en la fracción del pan y en las oraciones. Toda la gente estaba llena de asombro y de temor, al ver los milagros y prodigios que los apóstoles hacían en Jerusalén. Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común. Los que eran dueños de bienes o propiedades los vendían, y el producto era distribuido entre todos, según las necesidades de cada uno. Diariamente se reunían en el templo, y en las casas partían el pan y comían juntos, con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y toda la gente los estimaba. Y el Señor aumentaba cada día el número de los que habían de salvarse.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la primera carta del apóstol san Pedro

(1, 3-9)

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, por su gran misericordia, porque al resucitar a Jesucristo de entre los muertos, nos concedió renacer a la esperanza de una vida nueva, que no puede corromperse ni mancharse y que él nos tiene reservada como herencia en el cielo. Porque ustedes tienen fe en Dios, él los protege con su poder, para que alcancen la salvación que les tiene preparada y que él revelará al final de los tiempos.

Por esta razón, alégrense, aun cuando ahora tengan que sufrir un poco por adversidades de todas clases, a fin de que su fe, sometida a la prueba, sea hallada

digna de alabanza, gloria y honor, el día de la manifestación de Cristo. Porque la fe de ustedes es más preciosa que el oro, y el oro se acrisola por el fuego. A Cristo Jesús no lo han visto y, sin embargo, lo aman; al creer en él ahora, sin verlo, se llenan de una alegría radiante e indescriptible, seguros de alcanzar la salvación de sus almas, que es la meta de la fe.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.



Del santo Evangelio según san Juan

(20, 19-31)

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría.

De nuevo les dijo Jesús: "La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo". Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar".

Tomás, uno de los Doce, a quien llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando vino Jesús, y los otros discípulos le decían: "Hemos visto al Señor". Pero él les contestó: "Si no veo en sus manos la señal de los clavos y si no meto mi

dedo en los agujeros de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré".

Ocho días después, estaban reunidos los discípulos a puerta cerrada y Tomás estaba con ellos. Jesús se presentó de nuevo en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Luego le dijo a Tomás: "Aquí están mis manos; acerca tu dedo. Trae acá tu mano, métela en mi costado y no sigas dudando, sino cree". Tomás le respondió: "¡Señor mío y Dios mío!" Jesús añadió: "Tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haber visto". Otros muchos signos hizo Jesús en presencia de sus discípulos, pero no están escritos en este libro. Se escribieron éstos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.